

Bernardo FUENTE



DOS DE MAYO

BOLETIN-REVISTA
de la ORDEN HUMANITARIA
DE LAS VÍCTIMAS
del 2 DE MAYO DE 1808.

1^{er}

Comité Local de la Cruz Roja Española



AÑO I Núm. 1

Redacción y Admón: Santa Engracia, 44

JULIO 1937

Prescindiendo del objetivo religioso de sus primeros tiempos, fue la evolución del pensamiento humano lo devaluado, ya saliendo en la Orden Humanitaria del 2 de Mayo de 1808, la primera manifestación, práctica y genuinamente española, del espíritu de la Cruz Roja y el recuerdo permanente a los héroes que dieron su sangre generosa en defensa de la independencia del pueblo español.

Madrid. 21. Mayo. 1937

Dr. Romeo Lozano

Un cordial saludo

Desde este primer número de nuestro periódico; que es nuestro porque lo forjamos con nuestro pensamiento y nuestra voluntad en marcha, inspirándole para que nos inspire, llevando en sus columnas todo nuestro entusiasmo para sentirnos latir en él, saludamos cordialmente a toda la Cruz Roja Española, y, especialmente, al personal facultativo y administrativo que con nosotros comparte colidionamente nuestras alegrías y nuestras amarguras. Un saludo como Junta de Gobierno y otro como amigos.

Como Junta de Gobierno, poniendo en él el respeto, el mutuo concepto de la disciplina, el recuerdo imperioso del deber, el recuerdo del sacrificio abnegado que hemos prometido en aras de nuestra humanitaria Institución. Como amigos con los brazos abiertos para estrechar al compañero de Cruz Roja, que sin distinción de jerarquías, y todos unidos en fuerte haza de colaboración sepamos ser dignos de ostentar el título de Primer Comité de la Cruz Roja.

Un saludo afectuoso a todos y un deseo ferviente de que este periódico, que aparece en horas semejantes a las que dió vida a nuestra Orden del 2 de Mayo de 1808, sea arco reflector de nuestros pensamientos, y ágora donde todos expongamos nuestro sentir para enseñarnos unos a otros lo que sepamos, siempre con la inquietud de tener algo nuevo que manifestar a nuestros compañeros, y, al mismo tiempo sea recopilación de nuestra labor humanitaria al servicio del pueblo.

¡Viva la Cruz Roja!

LA JUNTA DE GOBIERNO

El Concepto de la Alergia

(Viene de la página 3)

llegar a la perfecta tolerancia para el antígeno, al cual antes estaban los enfermos sensibilizados.

En contra de la transmisibilidad pasiva del estado alérgico negada por Coca, están las observaciones de Ramírez, Prausnitz y Kustner, Frugoni, que han logrado la transmisión fácilmente.

Igual suerte corre el argumento de la herencia, que Coca niega para la anafilaxia, habiéndose demostrado por las interesantes investigaciones de Nattan y Larrier que puede heredarse la sensibilización anafiláctica, aunque parece indudable que lo que se hereda es la disposición a la sensibilización.

Resumiendo, pues, los argumentos de similitud entre la alergia o atopía y la anafilaxia, se encuentra que ambos tienen como mecanismo común reaccional el edema por capilarodilatación y aumento de la permeabilidad vascular y el espasmo de la musculatura lisa (Jiménez Díaz). El predominio de uno u otro de estos factores y la variable localización son los que determinarían el aspecto clínico del estado alérgico.

Recuerdo histórico

Luis Blanco Soria

Moría la tarde de aquel día memorable en que, los hijos del pueblo, habían disputado su libertad, con heroísmo sin igual, a las bárbaras huestes de Murat. Madrid acaba de escribir en las trágicas horas de aquella imborrable jornada el episodio más glorioso de su historia; episodio que había de pasar a la posteridad como el más alto ejemplo de amor a la Patria; y extinguidos ya los gritos de «venganza y guerra» que había de inmortalizar la lira del poeta, la luna se alzaba sobre los altos de Monteleón. El antiguo palacio que antaño habitaran los nietos de Hernán Cortés, la vieja mansión de Monteleón, entonces Museo y Parque de Artillería, mostraba al pálido reflejo del astro de la noche sus paredones desdentados por la artillería del extranjero invasor. Junto al arco de su puerta permanecían, mudos ya, los cañones españoles que en manos de los hijos del pueblo, y agotadas las municiones, acabaron por vomitar piedras de chispa sobre los asesinos batallones de Wefalia que capitaneaba el cobarde Lagrange.

Triste desolación, mezclada con odio y terror, reinaba en el corazón del barrio de Maravillas, que había visto caer en aquel luctuoso día a la flor de sus chisperos segada por el plomo traidor de los franceses. Brazos cariñosos habían transportado ya, hasta su casa de la calle de la Ternera, el ensangrentado cuerpo de Luis Daoiz; manos piadosas habían cubierto con la lona de una tienda de campaña el cadáver de Pedro de Velarde, que yacía en un rincón del interior del Parque.

Bajo las naves del próximo Monasterio de las Maravillas, ojos vidriados por la muerte, que en el fondo de la retina llevaban impreso todo el horror de la tragedia, parecían mirar todavía con inmóvil fijeza la parpadeante luz de las lámparas. En otros rincones del templo se curaba aún a los heridos, que se retorcían entre ayes de dolor. Así nació el primer hospital de sangre.

Tiempos después, esas mismas manos generosas, que en aquel día se dedicaron a restañar la sangre de los héroes y dar tierra a los fusilados por la barbarie de las hordas napoleónicas, supieron llevar también alivio y consuelo a todos los castigados por cualquier género de calamidades.

Esta generosidad, que tuvo su manantial en el barrio de Maravillas, acabó desbordándose por todo Madrid, y fué la veterana Orden del Dos de Mayo, precursora de la Institución que más tarde había de ejercer la más excelsa de las funciones de caridad y amor a los semejantes, tanto en las ciudades como en los campos de batalla.

Esta es, a grandes rasgos, la brillante historia de la humanitaria y española Orden del Dos de Mayo, que, por derecho propio, se hizo acreedora a ser el Primer Comité Local de la Cruz Roja de Madrid.

Dívilgaciones Científicas

CONCEPTO DE LA ALERGIA por el Dr. Gómez-Cornejo

Las viejas expresiones de discrasia y diátesis revelan la existencia de un componente humoral en la constitución del individuo y suponen «una mezcla anormal de los plasmas», y en tanto el concepto de discrasia es genérico, el de diátesis es específico: «una aptitud especial para sufrir una determinada enfermedad». His define la diátesis como «un estado individual congénito, a menudo hereditario, que consiste en que la actuación de los excitantes fisiológicos produce una reacción anormal, o sea que las condiciones de vida que la mayoría de los sujetos de la especie soportan sin perjuicio alguno, producen en los individuos diatésicos estados de enfermedad».

En opinión de Bhering, la diátesis consiste en «una hiperexcitabilidad congénita frente a los más diversos agentes normalmente inofensivos». En esto se diferenciaría de la idiosincrasia, que sería un estado de «hiperexcitabilidad congénita para agentes etiológicos de especie bien definida y normalmente también inofensivos».

El término diátesis, cuya definición acabamos de dar, aplicable en multitud de circunstancias, registrándose entre otros tipos el de diátesis catarral, coloidoclásica, exudativa, reumática, úrica, etc., puede ser también aplicado a la alergia, término que al ser empleado por primera vez por v. Pirquet designaba ciertos fenómenos de la infección tuberculosa, la especial forma de reacción que se desenvuelve en un organismo sometido a la presencia de ciertos antígenos que pudieran llamarse alergenos. Etimológicamente, la palabra alergia quiere decir «otra forma de responder»; respuesta anómala, que si bien en un principio parecía un trastorno más bien cualitativo, se vió más tarde que el significado etimológico no correspondía a la índole del proceso y que más que cualitativo era cuantitativo, respuesta vivaz (Jiménez Díaz).

La afirmación sostenida por algunos autores durante mucho tiempo de que entre un animal preparado previamente por la inyección de cultivos de bacilo tuberculoso y otro no preparado, hay diferencias esenciales, no es exacta. Se decía que mientras en los no preparados la inyección de bacilos determina la aparición de tubérculo y una reacción inflamatoria banal, en los segundos es esta precisamente la que aparece *verdadera alergia*.

Sin embargo, los estudios de Rice Rich demuestran que no es exacto. Si en un animal preparado empleamos pequeñas cantidades de cultivo, se obtiene el tubérculo y no la reacción necrótica inflamatoria y, viceversa, si en el animal no sensible inyectamos cantidades crecidas, aparece también la reacción inflamatoria necrótica y no el tubérculo, lo que quiere decir que en el animal sensible se logra lo mismo que en el no sensibilizado, sino que con menores dosis. La alergia, pues, es un trastorno cuantitativo, es un fenómeno de *hipersensibilidad*.

La sinonimia de la alergia tiene su expresión en los términos «atopía», «idiosincrasias», «idiopatías tóxicas».

Siendo las características de la alergia y la anafilaxia tan profundamente semejantes, ya que ambas son determinadas por la penetración de un antígeno, la hipersensibilidad a la presencia del mismo es común a ambas. En ambas puede hacerse la transmisión pasiva, con frecuencia es una proteína el antígeno determinante, y la electividad por la fibra muscular lisa, la reacción hemática, y del sistema nervioso vegetativo son comunes: parece que autorizaría a considerar a estos dos fenómenos como de la misma estirpe, aunque con leves diferencias. Sin embargo, la escuela americana sobre todo, con Coca a la cabeza, estiman diferencias hondas.

Las diferencias que Coca establecía entre atopía y alergia y anafilaxia son como sigue:

- 1.^a La ausencia de caracteres antigénicos en las sustancias, capaces de actuar como atopenos.
- 2.^a La imposibilidad de obtener una desensibilización.
- 3.^a La imposibilidad de demostrar anticuerpos en la sangre de los atópicos o alérgicos y transmitir pasivamente la sensibilidad.
- 4.^a La naturaleza hereditaria del proceso atópico.

En lo que respecta a las propiedades antigénicas o anafilactógenas de los alergenos o atopenos, en contraste con las ideas de Coca y rebatiendo su rotunda afirmación, parecen definitivamente demostradas, pues en contra de los resultados negativos de Coca, Cooke y Flood están los resultados positivos de Julia Parker, Alexander y Murisong, encontrando verdadera anafilaxia en cobayas sensibilizados a extractos de polen. Asimismo los estudios de Koessier y Huber han probado que con estos mismos extractos de polen se puede provocar choque anafiláctico fatal, reacción positiva «in vitro» con la tira uterina sensibilizada según la técnica habitual en las demostraciones de anafilaxia, reacción positiva de broncoconstricción al sumergir los pulmones del animal sensibilizado en el medio conteniendo el extracto de polen, y anticuerpos específicos en el suero, como se prueba por la existencia de reacciones positivas de precipitación, desviación del complemento y transmisión pasiva de la hipersensibilidad.

Con extractos de escamas de caspa de caballo también se han obtenido resultados positivos.

El segundo punto sustentado por Coca de la imposibilidad de obtener una desensibilización, es también rebatido cuando se saben los resultados curativos que pueden obtenerse por la desensibilización específica en las enfermedades alérgicas, no siendo infrecuente

(Pasa a la página 2)



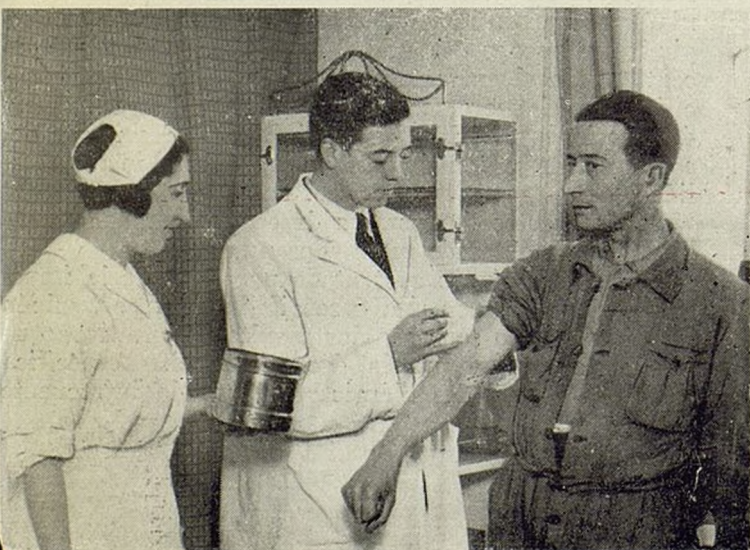
Baños de sal en la playa artificial de la Consulta de Pediatría.



Dr. D. Aurelio Romeo

Presidente del Comité Central de la Cruz Roja Española

a quien con su acertada labor secundada por el resto del Comité, se le deben los valiosos servicios que esta Institución desarrolla en favor de la población civil



Servicio de vacunación antitífica - paratífica

No es norma de la Cruz Roja dar publicidad a la labor humanitaria que esta Institución viene desarrollando, pero como este Primer Comité además es Orden del 2 Mayo de 1808, queremos que nuestros socios sepan, a grandes rasgos, cual ha sido nuestra humilde labor.

Al hacernos cargo de la dirección del Comité figuraban como socios de número 318, habiendo llegado en la actualidad a 1612.

Las asistencias prestadas en nuestros Consultorios y puestos de Socorro, desde el comienzo de la guerra a la fecha actual son los siguientes:

CONSULTAS.....	4.492
VACUNACIÓN.....	23.911
ASISTENCIAS DE URGENCIA....	14.916
TOTAL.....	43.319

Es digna de mención la colaboración tan humana como desinteresada del Cuerpo Facultativo y de los socios de número en servicio de camillero, a los que desde estas líneas la Junta de Gobierno reconoce y aplaude tan magnífica labor.

Tenemos en la actualidad abiertos cuatro Puestos de Socorro y las consultas de distintas especialidades y próximamente instalaremos un nuevo Puesto de Socorro en la Estación del Metro de la Glorieta de Bilbao.

Esta es en síntesis la obra que venimos desarrollando perseverando en su continuación si como hasta aquí nos vemos asistidos con todo el personal que a colaborado con nosotros en tan benemérita empresa.

Un momento de nuestra Consulta de Puericultura.



Cuadro de consultas y Profesores encargados de las mismas

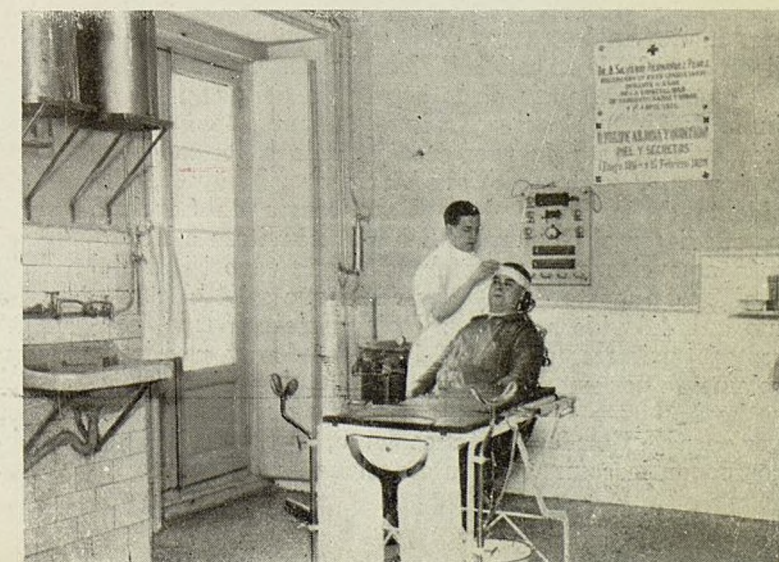
Medicina Gral. Pulmón y Corazón-Dr. D. S. Gómez Cornejo
Huesos y articulaciones-Dr. D. José Eznarriaga Fedriani
Piel y secretas - Dr. D. Felipe Sicilia Traspaderme
Estómago e intestinos - Dr. D. José María Carpio
Niños - Dra. Srta. María del Pilar Niño
Ginecología - Dr. D. Benito González-Serra
Vías urinarias - Dr. D. Manuel Méndez Alvarez
Callista - D. Manuel de la Torre
Obstetricia - Dr. D. Carlos Lorca Jamar
Garganta, nariz y oídos - D. Dr. Esteban González Díez

También funcionan consultas de Boca y Dientes, Cirugía general, Radiología y Playa artificial a cargo de competentes profesores.

Servicio de vacunación antivariólica ➔



Quirófano del Puesto de Socorro de la calle de Jovier Bueno, número 30



El espíritu de la guerra y el de la Cruz Roja

por Ramón Doval, socio de número del 1.º Comité

«La guerra es un acto de violencia destinado a obligar al adversario a que ejecute nuestra voluntad. En el empleo de la violencia no caben límites. La guerra no conoce más que este medio: la fuerza. No hay otro; es la destrucción, la canicería, la muerte y la devastación de las provincias; y este empleo de la fuerza bruta constituye una regla absoluta.» He aquí el verdadero concepto de la guerra, lejos de todos los oropeles, con que la literatura de las diversas épocas nos ha querido disfrazar este mal, necesario en algunos casos, que supone la ruptura absoluta de todas las normas de convivencia humana.

Del simple examen de las consideraciones que anteceden se deduce la importancia moral de todo lo que suponga, durante el caos guerrero, una supervivencia de las ideas que hacen posible la sociedad humana: el amor y el respeto a los semejantes. Estas ideas han dado forma y color a una institución, «La Cruz Roja Internacional», cuya alteza de miras se ha impuesto en todos los países, teniendo el respeto y el cariño universal, pese a la corriente muy extendida e incluso recogida en algún manual de Estado Mayor europeo de que «...La guerra lleva forzosamente consigo un justo rigor; más todavía, el único humanitarismo reside a menudo en el empleo de estas severidades sin miramiento alguno... Una guerra enérgicamente conducida no puede llevarse de un modo exclusivo contra el enemigo combatiente y sus dispositivos de defensa, sino que deberá tender del mismo modo a la destrucción de sus recursos materiales y morales.»

El principio de la Caridad en la guerra, representado por la Cruz Roja, tuvo sus primeras realizaciones en el siglo XVI, pues fué en 1581 cuando se firmó el primer tratado referente a ella. Desde dicha fecha a 1864 se han concertado 291 de estos tratados, algunos referentes a la guerra marítima. Desde mediados del siglo XIX, y como consecuencia del aumento del poder destructivo de los medios guerreros, se inicia un sensible retroceso, que se acusa de un modo claro y terminante en la guerra de Crimea, en la guerra italiana y en la de Sucesión de los Estados Unidos.

Como consecuencia de la batalla de Solferino (24 de junio de 1859), el suizo Enrique Dunant pone en práctica su proyecto de prestar asistencia a los soldados enfermos, y juntamente con otro suizo, Moynier, presidente de la Sociedad de Beneficencia de Ginebra, persuadieron al Gobierno suizo a que invitara a las demás potencias a una conferencia, que tuvo lugar del 8 al 22 de agosto de 1864, y de la que salió el convenio que dió vida a la Cruz Roja. Este convenio, concertado primeramente por doce Estados y ratificado solamente por nueve, entre los que se contaba España, se ha impuesto de tal manera que hoy se halla en vigor para 44 Estados; prácticamente, para todos los que componen la comunidad internacional, refiriéndose so-

lamente a la guerra terrestre, siendo el III Convenio de La Haya de 1864 quien lo adaptó a la guerra marítima, aun cuando recomendó su revisión, realizada por convenio de 6 de julio de 1906, cuya convención fué firmada por 35 Estados, continuando en vigor el de 1864 para aquellos Estados que la ratificaron y no se han adherido al nuevo acuerdo; que por el 10, de los de La Haya de 1907, se hizo extensivo a la guerra marítima.

He aquí extractada, por el imperativo que un simple artículo representa, la historia de nuestra Institución, que representa, no una oposición a la guerra como tal, fenómeno doloroso y muchas veces necesario, sino una superación de la misma, que pasando por alto los rencores y odios que como consecuencia de los intereses contrapuestos forman la estela inevitable y fatal de toda guerra, no distingue de amigos ni enemigos, religiones, ideas políticas o sociales, nacionalidades, razas, etc..., cuidando a todos con igual amor y solicitud y no mezclándose nunca en cuestiones distintas de las que le competen.

En la guerra, la finalidad única perseguida es el sometimiento completo y total del enemigo, no importando absolutamente nada la naturaleza más o menos cruel de los medios necesarios para obtener dicho sometimiento; pues, como dijo Bismarck: «La verdadera estrategia consiste en acosar al enemigo y en maltratarlo duramente. Antes que nada debéis infligir a los habitantes de las ciudades invadidas el máximo de sufrimientos, de tal forma que se asquen de la lucha y que os aseguréis su concurso en lo referente a la presión que hayan de hacer sobre su Gobierno para reducirlo a rendirse. No debéis dejar a las poblaciones por donde paséis más que sus ojos para llorar.» Y como dijo V. Hartmann: «Sería darse deliberadamente a una quimera el desconocer que la guerra del tiempo presente deberá ser dirigida con un rigor más horror de escrúpulos, con más violencia y con una violencia más general que nunca en el pasado. Cuando la guerra estalla el terrorismo se convierte en un principio militarmente necesario.»

Contra este terrorismo necesario, contra este sometimiento por la violencia y la coacción, se dirige el espíritu humanitario que cristaliza en la Cruz Roja. Esta aspira a conseguir, no un sometimiento, cuya simple idea repugna al sentimiento de independencia y propia estimación innatos en el individuo, sino a una conjunción de voluntades, tendente a conseguir la eliminación del mal, eliminado el Odio, que, como Mefistófeles, puede exclamar: «¡Soy el espíritu que siempre niega!» Y esto con razón; porque todo cuanto existe no es bueno más que para arruinarlo; por eso sería preferible que no existiera nada. Así, pues, todo lo que vosotros llamáis crimen, destrucción, el Mal en una palabra, es mi propio elemento.

Reseña histórica de los llamados gases de combate

por Florentino Gómez Ruimonte, Licenciado en Ciencias Químicas

El empleo de los agresivos químicos como elementos bélicos se remonta a la más lejana antigüedad. En aquellas batallas en las que, aparentemente, sólo se utilizaban como agresivos las flechas y las piedras, ya se emplearon sustancias de naturaleza cáustica y acrimógena.

Hace 25 siglos, en las guerras del Peloponeso, durante el asedio de la ciudad de Beocia, los espartanos acumularon junto a las murallas grandes cantidades de leña impregnadas en pez y azufre, que prendieron cuando el viento les era favorable, ocasionando este fuego humos tan molestos y venenosos que hicieron irrespirable la atmósfera en la ciudad.

En Albania, el año 187 (antes de Jesucristo), los romanos intentaron apoderarse por sorpresa de la ciudad de Ambracia, para lo cual excavaron galerías subterráneas. Apercebidos los sitiados, salieron a su encuentro, entablándose la lucha en el interior de la tierra, sin ventaja para ninguna de las partes. Entonces los defensores llevaron al interior gran cantidad de plumas mezcladas con pez y resina, a las que prendieron fuego, al mismo tiempo que con un fuelle insuflaban una corriente de aire; se produjo un humo tan irritante que en pocos momentos quedó la mina desalojada de invasores.

Quinto Serterio, general romano, en sus luchas contra los cartagineses utilizó otro procedimiento sumamente ingenioso. Cuando el viento era favorable, hacía galopar la caballería sobre espesa capa de ceniza y cal viva, ocasionando con ello tan grandes molestias a los cartagineses que se aseguró que los obligó a rendirse al segundo día.

El sitio de Constantinopla (año 660) se atribuye a Kalinicos la invención del célebre fuego griego. Era un compuesto de azufre, pez, resina, petróleo y cal viva. La cal viva, al ponerse en contacto con el agua, producía el calor necesario para que se inflamara toda la mezcla que, por otra parte, resultaba imposible de apagar.

La derrota de los aragoneses en la célebre batalla naval de Ponza (año 1435) parece que se debe al empleo por los genoveses como agresivos unas vasijas de barro llenas de ceniza y polvo de cal. Al caer en los barcos aragoneses se rompían, diseminándose el contenido, haciendo imposible la visión y ocasionando enormes molestias.

El célebre farmacéutico y artista Leonardo de Vinci, ante las agresiones de los turcos a la República de San Marcos (año 1499), recomendó el empleo de cal

viva y oropimente en polvo finísimo cuando el viento fuera favorable.

En 1701, Carlos XII de Suecia utilizaba densas nubes de humo para ocultar al enemigo el movimiento de sus tropas.

En la guerra de Cuba, los indígenas utilizaban unas bolas de fósforo recubiertas de manteca que eran arrojadas por la noche a los cañaverales; al salir el sol se derretía la manteca, inflamándose espontáneamente el fósforo.

A pesar de todos estos hechos citados, tan sólo la pasada Gran Guerra puede considerarse como la primera guerra química, por la intensidad con que se emplearon y el perfeccionamiento que alcanzaron los agresivos tóxicos.

Su origen lo tuvo en el frente de Ipres, la madrugada del 22 de abril de 1915, fecha inolvidable, en la que los alemanes atacaron al Ejército aliado con oleadas de cloro. Es imposible describir los efectos producidos por aquella nube densa de color amarillo verdoso que, avanzando lentamente, introduciéndose en todas las oquedades del terreno, dejó a todos los hombres de una división sumidos en un estado comatoso. El ataque duró ocho minutos; en un frente de diez kilómetros quedaron 5.000 muertos y el resto, hasta 15.000, se asegura que casi en su totalidad perecieron en ambulancias y puestos de socorro.

A partir de esta fecha parece como si todos los químicos del mundo se hubieran puesto de acuerdo para vulnerar el Tratado de La Haya, buscando elementos o combinaciones que en pocos momentos dejaran fuera de combate al mayor número posible de seres humanos.

Desde 1915 a 1917 se emplearon gran número de lacrimógenos y sofocantes, y en este último año, el 17 de julio, también en el tristemente célebre frente de Ipres, hizo su aparición el más terrible de los agresivos químicos: la «Iperita», llamada por su olor gas mostaza y que se caracteriza, además de por su acción tóxica, por la de producir en todo el cuerpo profundas llagas fácilmente ulcerables.

Finalmente, el refinamiento de la crueldad culminó en el empleo de las arsinas o rompemáscaras, que obligaban a desposeerse de los medios de defensa; y con la aparición de la lewisita o rocío de la muerte, que con su olor a geranio era de acción análoga a la iperita, pero de más rápidos efectos.

Afortunadamente este último agresivo no llegó a utilizarse por coincidir el armisticio con la llegada a Europa de los primeros envíos.

Art. 6.—En su labor humanitaria la Cruz Roja no distinguirá de amigos ni enemigos, religiones, ideas políticas o sociales, nacionalidades, razas, etc., cuidando a todos con igual amor y solicitud y no mezclándose nunca en cuestiones distintas de las que le competen.

Del momento

El pasado domingo día 6 de Junio, tuvo lugar en el Teatro Fuencarral el primer festival benéfico organizado por nosotros, en él pusimos todo nuestro entusiasmo viéndonos recompensados con creces ya que el acto resultó brillantísimo y digno de elogio por todas partes.

Nos honraron con su presencia el Excmo. Sr. General Miaja, Delegado y Delegado adjunto del Comité Internacional de la Cruz Roja, Presidente y Vicesecretario del Comité Central, representación de todos los Comités locales de Madrid y de la 1.^a Brigada Mixta Sanitaria. Nuestro querido Presidente Gregorio Bahón, hizo uso de la palabra y con la sinceridad en él característica enumeró las diversas actuaciones de la Cruz Roja Española haciendo resaltar la labor desarrollada por este Comité, diciendo que **la Cruz Roja no necesita propagandas porque su labor humanitaria no las precisaba dejando al pueblo madrileño sea él quien valore nuestra actuación.** A continuación presentó a nuestro Comandante Jefe de la Brigada, D. Luis Blanco Soria el cual nos habló remontándose a la fecha histórica del Dos de Mayo de 1808 de la creación de nuestra orden que más tarde y al instaurarse en España la Cruz Roja se fusionaron dándonos desde entonces el nombre de Primer Comité.

Ofreció luego el acto al Excmo. Sr. General Miaja, y por último, con sentidas palabras, pidió la cooperación a todo el pueblo madrileño para poder continuar nuestra obra.

Nuestro agradecimiento más sincero y entusiasta a todos los artistas que tan desinteresadamente tomaron parte en este festival, así como a todo el personal del teatro que cooperó con toda eficacia al buen éxito del mismo. El público respondió, como siempre, a los llamamientos de la Cruz Roja, viéndose el salón completamente lleno y premiando con calurosas ovaciones la labor de todos.



Bajo el título de «*Como mata un gas de guerra y como deben ser tratadas las intoxicaciones por estos gases*» se ha puesto a la venta por este Primer Comité, un folleto interesantísimo sobre estudios de anti-gas, obra del Teniente Coronel de Sanidad, D. Felipe Pérez Feito, presidente del Consejo Nacional de Anti-gas, sin duda hoy la figura más destacada en esas materias. El folleto lleva un complemento con el título «*Precauciones contra los in-*

cendios aeroquímicos» original del químico de este Primer Comité D. Florentino Gómez Ruimonte, de gran prestigio en esta especialidad.

Los autores han cedido todos sus derechos a este Primer Comité, uniendo esta acción a las muchas que tenemos que agradecerles y agradecemos.



Ha sido destinado a este Primer Comité el oficial de la Brigada D. Angel Pingarrón, esperando que dados sus valiosos conocimientos y su amor a la Institución seguirá luchando, como hasta ahora, en bien de ella. Reciba desde estas líneas nuestra bienvenida deseándole grandes éxitos en su nuevo cargo.

Cultura física

Ponemos en conocimiento de todos nuestros socios la creación de una Sección de cultura física bajo la dirección de nuestro querido compañero y conocido deportista Ignacio Giménez Bargañón, de reconocidos méritos adquiridos en la Gimnástica Española.

En la actualidad estamos creando nuestro equipo de Fot-ball del que esperamos grandes éxitos debido al entusiasmo y al mérito de nuestros jugadores.

Todos aquellos socios que quieran tomar parte en las diversas secciones como natación, atletismo, fot-ball, etc. deberán pasarse por nuestra secretaría para hacer la inscripción correspondiente.

Un saludo, pues, para esta nueva sección que nace ahora y para nuestro amigo Bargañón nuestra felicitación por su nombramiento esperando ponga todo su entusiasmo para el buen desarrollo de la misma.

Consultorio

Muy en breve, una vez terminadas las reformas que se están realizando en nuestro local de Santa Engracia, 44, se abrirán al público las consultas, donde el reconocido prestigio de nuestro personal facultativo podrá una vez más dar muestras de su gran competencia médica y elevado amor a la Cruz Roja, que significa espíritu de sacrificio, adnegación y humanitarismo. Les deseamos por adelantado grandes éxitos en sus brillantes intervenciones.